

From Fishing Rights to Financial Derivatives. Individual Transferable Quotas and the Icelandic Economic Collapse of 2008

Niels Einarsson

Stefansson Arctic Institute (Iceland)

Introduction

Fishing has been the mainstay of the Icelandic economy since the early twentieth century, and continues to provide almost half of the country's export value in terms of products. Two thirds of Icelandic fish products are sold within the European Union (EU) (see Bjarnason 2010: 203). After the short-lived boom in the financial sector in the 2000s, followed by the collapse in 2008, fishing regained its role as Iceland's main economic activity, together with industrial aluminum smelters and tourism. The Icelandic economy is fundamentally different to that of its neighbours in Western Europe and the EU, of which Iceland is not a member but has rights and responsibilities under the European Economic Area (EEA). In Iceland fishing contributes about 6% of GDP (down from 10-12% in the last decade) compared to an average of only 0.25% in the EU, where fishing is a diminutive part of the total economy. Iceland

De los derechos de pesca a los derivados financieros. Las cuotas Individuales Transferibles y el colapso económico de Islandia en 2008

Níels Einarsson
Instituto Ártico Stefansson (Islandia)

Introducción

La pesca ha sido el pilar principal de la economía islandesa desde principios del siglo XX, y continúa proporcionando casi la mitad del valor de las exportaciones del país en términos de productos. Dos tercios de los productos pesqueros islandeses se venden dentro de la Unión Europea (véase Bjarnason 2010: 203). Después del poco duradero auge del sector financiero en los años siguientes al 2000, seguido del colapso de 2008, la pesca recuperó su papel como actividad económica principal en Islandia, junto con las fundiciones industriales de aluminio y con el turismo. La economía islandesa es fundamentalmente diferente de la de sus vecinos de Europa occidental y de la Unión Europea, de la que Islandia no es miembro, a pesar de tener derechos y responsabilidades por pertenecer al Área Económica Europea. En Islandia la pesca contribuye aproximadamente al 6% del PIB (habiendo descendido desde el 10-12% de la década pasada), comparado con una media de tan sólo 0,25% en la Unión Europea, donde la pesca es una parte diminuta del

ranks among the leading fishing nations of the world with a total annual catch of over a million tons of fish (Bjarnason 2010: 203-204).

Iceland is often held up as a best practice success story for international fisheries management. This “poster child” reputation is less than convincing to many Icelanders: in a recent opinion poll, the overwhelming majority of respondents agreed that the current system of fisheries management should be fundamentally changed and property rights in fish stocks recaptured and reallocated. In the poll, undertaken in September 2010, 71% gave their support or strong support to such a transformation; an increase by 10% from February of 2009.¹ To anthropologists and other social scientists who have studied the social impacts and externalities of the form of private property rights used in Icelandic fisheries governance there are certainly some serious issues and questions that remain unanswered and should be addressed before the Icelandic version of fisheries management can be presented as a universally ideal model to be followed by other nations and fishing communities around the world, as proponents of individual transferable quotas (ITQs) advocate (see Auth 2012; Eyþórsson 1997; Pálsson & Helgason 1995; Pálsson & Helgason 1997; Árnason 2008; Hannesson 2004). One of these problems is how the present system evokes serious questions about human rights and social equity.

1. The human rights issue and equal access

In 2003 two Icelandic fishermen brought a case against the Icelandic Government to the United Nations Human Rights Committee (HRC), arguing that the ITQ system used to manage Iceland’s fisheries

¹ Opinion poll made by Market and Media Research. Available from Internet: <http://www.mmr.is/frettir/birtar-nieurstoeur/157-stueningur-eykst-vie-afturkoellun-fiskeveiheimilda> [Date of Access 2010-10-10].

total de la economía. Islandia se encuentra entre las más importantes naciones pesqueras del mundo, con una captura total anual de más de un millón de toneladas de pescado (Bjarnason 2010: 203-204).

Con frecuencia se muestra a Islandia como la mejor historia de práctica exitosa en la gestión internacional de la industria pesquera. Esta reputación de “niño de anuncio” no resulta tan convincente para muchos islandeses: en un reciente sondeo de opinión, la mayoría de los entrevistados estaban de acuerdo en que el sistema actual de gestión de la industria pesquera debería cambiarse de manera fundamental, y recuperarse y reasignarse los derechos de pesca sobre las reservas de peces. En el sondeo, realizado en septiembre de 2010, el 71% de los entrevistados respaldaba, o bien respaldaba fuertemente esta transformación; un aumento del 10% con respecto a febrero de 2010.¹ Para los antropólogos y otros científicos sociales que han estudiado el impacto social y los aspectos externos de la forma de derechos de propiedad privada usados en la gobernanza de la industria pesquera islandesa, existen ciertamente algunos serios asuntos y cuestiones que quedan aún por responder y que deberían tratarse antes de que la versión islandesa de la gestión pesquera se presente como un modelo universalmente ideal que deba ser seguido por otras naciones y comunidades pesqueras de todo el mundo, tal y como proponen los defensores de las Cuotas Individuales Transferibles (ITQ por sus siglas en inglés) (véase Auth 2012; Eypórsson 1997; Pálsson & Helgason 1995; Pálsson & Helgason 1997; Árnason 2008; Hannesson 2004). Uno de estos problemas es cómo el sistema actual implica serias cuestiones sobre derechos humanos e igualdad social.

1. La cuestión de los derechos humanos y el acceso igualitario

En 2003 dos pescadores islandeses denunciaron al gobierno islandés ante el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, aduciendo que el sistema de Cuotas Individuales Transferibles (CIT en adelante) utilizado para gestionar la industria pesquera de Islandia era

¹ Sondeo de opinión realizado por Market and Media Research. Disponible en Internet: <http://www.mmr.is/frettir/birtar-nieurstoeeur/157-stueningur-eykst-vie-afturkoellun-fiskveieiheimilda> [Fecha de acceso: 2010-10-10].

was unfair, unconstitutional and illegal. At this time, Iceland had consistently been placed at the very top of the United Nations Human Development Index, so to be accused in international court of human rights violations was a national embarrassment. The HRC presented its position supporting the fishers late in 2007, stirring an already inflamed social debate in Iceland on the legitimacy of ITQ.

In September 2001, the fishing vessel Sveinn Sveinsson from the Icelandic West Fjords coastal village of Patreksfjörður sailed several times to fishing grounds to catch fish. What was unusual about these trips was that the owners and crew of the boat were publicly defying a fisheries management system that they saw as immoral and unjust, and which in their opinion denied them the right by birth to harvest local resources that were indeed defined as common property of the Icelandic nation. However, they were soon stopped in their fishing activities, their boat and catch confiscated, and the two men brought before the courts. There they were sentenced and found guilty of breaking the laws of the Icelandic Fisheries Management Act (FMA) of 1990, the same law they referred to in order to justify their actions.

It should be noted that the fishermen had no intention of poaching in secrecy and had in advance notified the authorities of their intentions. Their plan was to defy as protest what they saw as illegitimate and unethical institutional challenges in the form of the Fisheries Management Act, which they considered to be undermining not only their own livelihoods but also the economic and social viability of fishing communities around Iceland. The inherent inequity of ITQs and the privatization of the commons in Icelandic fishing communities has been well documented by anthropologists and economists in academic publications and official reports. In the 1990s, anthropologists Gísli Pálsson, Agnar Helgason and Einar Eyþórsson reported on how the unfettered transferability and commodification of fishing rights was affecting fishing communities around the Icelandic coast and how catch quotas accumulated fast into fewer hands of larger companies. The consequences for the smaller fishing communities were severe (Eyþórsson 1997; Pálsson & Helgason 1995; Pálsson & Helgason 1997; Auth 2012).

injusto, inconstitucional e ilegal. En esta época, Islandia había sido situada repetidamente en la cabecera de la lista del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, de manera que ser acusada de violaciones de los derechos humanos en un tribunal internacional fue una vergüenza nacional. El Comité de Derechos Humanos hizo pública su posición, respaldando a los prestadores, al final de 2007, avivando aún más un debate social ya existente sobre la legitimidad de las CIT.

En septiembre de 2001, el barco pesquero “Sveinn Sveinsson” del pueblo costero de Patreksfjörður, en los Fiordos Occidentales de Islandia, salió varias veces a faenar a los caladeros. Lo que resultaba inusual en estas salidas era que los propietarios y la tripulación del barco estaban desafiando públicamente un sistema de gestión de pesca que consideraban inmoral e injusto, y que en su opinión les negaba el derecho por nacimiento a explotar los recursos locales que ciertamente eran definidos como propiedad común de la nación islandesa. Sin embargo, se les detuvo en sus actividades de pesca, se les confiscó el barco y la captura, y se llevó a los dos hombres ante los tribunales. Allí se dictó sentencia y se los declaró culpables de infringir los términos del Acta de Gestión de la Industria Pesquera Islandesa de 1990, la misma ley a la que ellos se refirieron para justificar sus actos.

Debe tenerse en cuenta que los pescadores no tenían ninguna intención de pescar ilegalmente en secreto, y que habían notificado sus intenciones con antelación a las autoridades. Su plan era protestar por lo que veían como desafíos institucionales ilegítimos y antiéticos en la forma del Acta de Gestión de la Industria Pesquera, que consideraban que socavaba no solamente su propio sustento, sino también la viabilidad económica y social de las comunidades pesqueras de toda Islandia. La desigualdad inherente a las Cuotas Individuales Transferibles y la privatización de los caladeros comunes en las comunidades pesqueras islandesas están bien documentadas por los antropólogos y los economistas en publicaciones académicas e informes oficiales. En los años 90, los antropólogos Gísli Pálsson, Agnar Helgason y Einar Eypórsson informaron de cómo la transferibilidad sin límites y la mercantilización de los derechos de pesca estaba afectando a las comunidades de toda la costa de Islandia, y de cómo las cuotas se acumulaban rápidamente en las manos de unas pocas grandes empresas. Las consecuencias para las pequeñas comunidades pesqueras fueron muy severas (Eypórsson 1997; Pálsson & Helgason 1995; Pálsson & Helgason 1997; Auth 2012).



Figure 1 (Left side): Big and small boats, East-coast village, Iceland. Photo: Níels Einarsson.
Figure 2 (Right side): Boats in Hafnarfjörður, a village on the East-coast of Iceland. Photo: Níels Einarsson.



Fotografía 1 (Página izquierda): Barcos pequeños y grandes en la costa este de Islandia. Foto: Níels Einarsson.

Fotografía 2 (Página derecha): Barcos en Hafnarfjörður, pueblo de la costa este de Islandia. Foto: Níels Einarsson.

In 1995, twelve of fifteen villages lost more than 60% of their quotas and had a population less than 1000. The blows were felt particularly in the West fjords of Iceland where in 1995 four villages had lost 70% of the quotas they had in 1984 (Eypórsson 1997: 117). Loss of quotas from resource-dependent coastal communities means insecurity, unemployment, depopulation and outmigration of young people, valueless homes and social alienation (Dís Skaptadóttir 2000). And what is entirely new to a culture where fish stocks have from the time of settlement been open and common property, is the social reality of fenced and enclosed commons irrespective of conditions of fishing grounds and abundance of fish close to home, for local needs and aspirations (for history of access rights and Icelandic fisheries see Thór 2002: 37).

The Icelandic Fisheries Agency filed suit against the fishers, and in August 2002 the two men, having pleaded guilty but claiming that the laws being applied were unconstitutional, were found guilty by the West fjords District Court, which based its decision on the precedent of the Supreme Court judgement of 6th April 2000 in a so-called *Vatneyri* case. Erlingur and Örn (in Icelandic culture people are referred to by their first names) were fined to pay a fee of one million Icelandic crowns each, or be imprisoned for three months, and to pay the costs of the trial. Their subsequent appeal to the Supreme Court resulted in that court upholding the judgment of the district court.

However, the two fishermen decided to continue to argue their case. They were acting on the culturally and historically ingrained assumption among Icelanders that the fisheries could not belong to anyone as individual property and that their actions thus were ethically justifiable and in defence of equal access rights to the commons (for an ethnography of the moral discourse on privatization and property rights in Icelandic fishing see Óðinsson 1997). This time they did not look towards Icelandic courts for justice, where national remedies

En 1995, de un grupo de quince pueblos, 12 perdieron más del 60% de sus cuotas, y su población descendió a menos de 1.000 habitantes. El golpe se notó particularmente en los Fiordos Occidentales de Islandia, donde en 1995 cuatro pueblos habían perdido el 70% de las cuotas que tenían en 1984 (Eypórsson 1997: 117). La pérdida de cuotas en comunidades costeras dependientes de sus recursos significa inseguridad, desempleo, despoblación y emigración de los jóvenes, depreciación de las viviendas y alienación social (Dís Skaptadóttir 2000). Y lo que es enteramente nuevo para una cultura en donde las reservas de peces han constituido una propiedad común desde el tiempo de los asentamientos, es la realidad social de zonas comunes valladas y parceladas, independientemente de las condiciones de los caladeros y de la abundancia de los peces cerca de casa, para necesidades y aspiraciones locales (para una historia de los derechos de acceso y la industria pesquera islandesa, véase Thór 2002: 37).

La Agencia Islandesa de Pesca dio curso a la denuncia contra los pescadores, y en agosto de 2002 los dos hombres, habiéndose declarado culpables pero esgrimiendo que las leyes aplicadas eran inconstitucionales, fueron declarados culpables por el Tribunal del Distrito de los Fiordos Occidentales, que basó su decisión en un precedente de una sentencia del Tribunal Supremo del 6 de abril de 2000, en el llamado caso *Vatneyri*. Erlingur y Örn (en la cultura islandesa se utiliza normalmente el nombre de pila) fueron condenados a pagar una multa de un millón de coronas islandesas cada uno, o tres meses de prisión, y a pagar los costes del juicio. Su apelación subsiguiente al Tribunal Supremo resultó en la confirmación de la sentencia del tribunal del distrito.

Sin embargo, los dos pescadores decidieron continuar defendiendo su caso. Actuaban con el presupuesto cultural e históricamente forjado entre los islandeses de que la industria pesquera no puede pertenecer a nadie como propiedad privada, y que sus acciones eran por tanto justificables éticamente como defensa de los derechos igualitarios de acceso a zonas comunes (para una etnografía del discurso moral sobre la privatización y los derechos de propiedad en la pesca islandesa, véase Óðinsson 1997). Esta vez no se dirigieron a los tribunales de justicia islandeses, donde se habían agotado los

had been exhausted, but decided to take their predicament to the United Nations Human Rights Committee, claiming to be victims of a violation of article 26 of the International Covenant on Civil and Political Rights.²

The complaint of the two fishermen before the Committee related to the legislation on fisheries management in Iceland and the consequences of this for them. It was the Fisheries Management Act of 1990 that the men were sentenced for violating. This Act has changed since it first appeared with amendments of various kinds. However, it still starts with an important stipulation in the first paragraphs stressing that the fish stocks in Icelandic waters are to be seen as the common property of all Icelanders and not the private property of any group of people. This is obviously crucial for the understanding of ordinary people and laypersons of the direction and spirit of the Act. But, and it is an important but, most of the Act consists of describing, in spite of the first paragraph, the administration and allocation of common property resources within an ideology of transferable private property rights, or what is known as Individual Transferable Quotas. It can be argued that there is a sharp discrepancy between the declarations of the purpose of the act and the actual implementation, so it is worthwhile and necessary for this discussion to quote the first paragraph setting the stage of the Act:

The commercial fish stocks in Icelandic waters are the common property (Icelandic: *sameign*) of the Icelandic nation. The goal of this Act is to support their conservation and efficient use and thereby secure employment and settlement in the country. The allocation of fishing licenses according to this act shall not give rise to property rights or irrevocable domination of individuals over fishing licenses.³

2 See: The United Nations Human Rights Committee ruling on case nr. 1306/2004: Erlingur Sveinn Haraldsson and Örn Snævar Sveinsson vs. Iceland, 24 October 2007. Available from Internet: <http://sim.law.uu.nl/SIM/CaseLaw/CCPRcase.nsf/f4c4778b9e02a1b1c12567b70044cc03/88db4de3b85a7a48c12573f40049f19f?OpenDocument> [date of access: 2008-8-27].

3 Author's translation. For Icelandic legal text see: <http://www.althingi.is/lagas/138a/2006116.html> [date of access 2010-9-21].

remedios nacionales, sino que decidieron llevar su caso al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, aduciendo haber sido víctimas de una violación del artículo 26 del Acuerdo Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos.²

La queja de los dos pescadores ante el Comité se relacionaba con la legislación sobre la gestión de la industria pesquera en Islandia y las consecuencias que aquélla tenía para ellos. A estos hombres se les condenó por violar el Acta de Gestión de la Industria Pesquera de 1990. El acta había cambiado desde su primera aparición, con enmiendas de diferentes tipos. Sin embargo, comienza todavía con una estipulación importante en los primeros párrafos, enfatizando que las reservas de peces en las aguas de Islandia deben considerarse propiedad común de todos los islandeses, y no propiedad privada de ningún grupo de personas. Esto es obviamente crucial para la comprensión por parte de legos y de personas normales y corrientes de la dirección y el espíritu del acta. Pero, y éste es un “pero” importante, la mayor parte del acta consiste en una descripción, a pesar del primer párrafo, de la administración y asignación de recursos de propiedad común dentro de una ideología de derechos de propiedad privada transferibles, o lo que se conoce como CIT. Puede argumentarse que hay una aguda discrepancia entre la declaración de propósitos del acta y la implementación real, así que vale la pena, y es necesario para esta discusión, citar el primer párrafo, que establece el alcance del acta:

Las reservas comerciales de peces en las aguas islandesas son la propiedad común (*sameign* en islandés) de la nación islandesa. El objetivo de la presente Acta es respaldar su conservación y uso eficiente, y asegurar así el empleo y el asentamiento en el país. La asignación de permisos de pesca de acuerdo a la presente Acta no dará lugar a derechos de propiedad o a dominio irrevocable de los individuos sobre los permisos de pesca.³

2 Véase: *The United Nations Human Rights Committee ruling on case nr. 1306/2004: Erlingur Sveinn Haraldsson and Örn Snævar Sveinsson vs. Iceland*, 24 October 2007. Disponible en Internet: <http://sim.law.uu.nl/SIM/CaseLaw/CCPRcase.nsf/f4c4778b9e02a1b1c12567b70044cc03/88db4de3b85a7a48c12573f40049f19f?OpenDocument> [Fecha de acceso: 2008-8-27].

3 Traducción al inglés del autor. Véase el texto original en islandés en: <http://www.althingi.is/lagas/138a/2006116.html> [Fecha de acceso: 2010-9-21].

The Act continues to define which stocks the Act covers, delimitation of the jurisdiction and how annual Total Allowable Catch (TAC) is determined for each so-called fishing or quota year, which start annually on the 1st of September and last for 12 months. Harvest rights or individual catch quotas within the TAC are calculated on the basis of this total amount and each vessel receives its share on this basis. Change in annual TAC means change in the quota share. Originally quotas were allotted, and as there was no fee they were in fact gifted to those firms engaged in fishing in 1983, based on the fishing record of 1981 to 1983. In the literature of fisheries governance this method is sometimes referred to as “grandfathering of catch rights.” Article 4 of the FMA stipulates that no one is allowed to undertake commercial fishing without a fishing license. The act sets penalties for violations with fines and imprisonments of up to six years.

In their case, the fishermen pointed out that according to law the fish stocks were defined as the common property of the Icelandic nation but were in fact treated as private property and allocated or gifted free of charge every year to a selected group - and thus in reality donated to a privileged few. Others were forced to lease or buy quotas from this group. The income from the selling and leasing of fishing rights benefited the receivers directly and not the nation as rightful owner as a whole. The system of buying and leasing and the fact that quotas can be used as collateral, inherited by spouses and offspring, and are thus treated as *de facto* private property subject to property tax, has given rise to an elaborate and pervasive vocabulary of feudal metaphors in Icelandic culture, with “sea lords” (quota holders) and “serfs” or “tenants” (the have-nots, those obliged to rent or buy catch shares), and even Quota Princes and Princesses, reflecting a social discourse of increasing stratification and inequality within the fisheries and the nation as a whole (Pálsson & Helgason 1996; Pálsson

El acta continúa definiendo qué reservas cubre, la delimitación de la jurisdicción, y cómo se determina el Total de Captura Permitido para cada uno de los llamados años pesqueros o años de cuota, que comienzan el 1 de septiembre y duran doce meses. Los derechos de explotación o las cuotas de captura individual dentro del Total de Captura Permitido se calculan sobre la base de esta cantidad total, y cada barco recibe su participación sobre esta base. El cambio en la Captura Total Permitida implica un cambio en la participación en la cuota. Originariamente las cuotas se otorgaron por asignación, y puesto que no había tarifa que pagar, de hecho se le regalaron a aquellas compañías que se dedicaban a la pesca en 1983, basándose en el registro de pesca desde 1981 hasta 1983. En los textos de gobernanza de industria pesquera a este método se lo llama a veces “derechos de captura basados en el precedente”. El artículo 4 del Acta de Gestión de la Industria Pesquera estipula que no está permitido realizar pesca comercial sin una licencia pesquera. El acta establece penas para la violaciones de esta norma, con multas y prisión de hasta seis años.

En su caso, los pescadores señalaron que de acuerdo a la ley las reservas de peces eran definidas como la propiedad común de la nación islandesa, pero de hecho eran tratadas como propiedad privada y asignadas o donadas sin cargo cada año a un grupo selecto —y por tanto regaladas en realidad a unos cuantos privilegiados. Otros se veían forzados a tomar en arriendo o a comprar cuotas a este grupo. Los ingresos de la venta y el arriendo de los derechos pesqueros beneficiaba directamente a los receptores, y no a la nación en su conjunto, como propietaria legal. El sistema de compra y arriendo y el hecho de las cuotas pueden usarse como garantía subsidiaria, ser heredadas por esposas y descendientes, y ser tratadas así como propiedad privada de hecho, sujeta a impuesto sobre la propiedad, ha hecho surgir un vocabulario elaborado y omnipresente de metáforas feudales en la cultura islandesa, con “los señores del mar” (los titulares de cuotas) y los “siervos” o “arrendatarios” (los “sin propiedad”, los que están obligados a arrendar o comprar las participaciones de captura), e incluso los “príncipes y princesas” de las cuotas, reflejando un discurso social de estratificación y desigualdad creciente dentro de la industria pesquera y de la nación en

& Helgason 1997). This is also noteworthy, as up until recently the common national ideology has promoted a cultural identity of Icelandic society as an egalitarian and classless society, with great social mobility and little economic difference between groups and between individuals (Tomasson 1980: 51). The use of feudal similes are not restricted to Iceland but used in other countries and discourses on the morality of quota mongering (The Scotsman 2011; See also Chapter 3 “The Danish experience with Transferable Fishing Concessions”).

Bringing cases to the UN Human Rights Committee is a slow and stately business, but six years after the two fishermen went fishing without stipulated appropriation of fishing rights the Committee came to the conclusion that the Icelandic state had indeed violated the human rights of Erlingur Sveinn Haraldsson and Örn Snævar Sveinsson. The two men were victims of discrimination in violation of article 26 of the Covenant.⁴ The main issue the Committee had considered was the fact that the two fishers were by law obliged to buy fishing rights from other citizens in order to gain access to resources that were by law declared to be the common property of the Icelandic nation.

Furthermore, the Committee states that there is differentiation between those fishers who were fishing in the time of initial allotment or gifting of quotas, in 1980 to 1983, and those who started fishing later, as those who enjoyed the initial allocation are able to use, to sell and to lease their catch shares whereas those who wished to take up fishing at a later stage had to buy or rent from the first group.⁵ The Committee acknowledges that the protection of fish stocks is a legitimate, reasonable and objective goal but also makes the important point that the system was introduced as a temporary measure

⁴ See clause 10.2, p. 13 in The United Nations Human Rights Committee ruling on case nr. 1306/2004.

⁵ *Ibid.*, clause 10.3, p. 13.

su conjunto (Pálsson & Helgason 1996; Pálsson & Helgason 1997). También esto es digno de tenerse en cuenta, puesto que hasta hace poco la ideología nacional común ha promovido una identidad cultural de la sociedad islandesa como sociedad igualitaria y sin clases, con gran movilidad social y pocas diferencias económicas entre grupos y entre individuos (Tomasson 1980: 51). El uso de símiles feudales no está restringido a Islandia, sino que se usa en otros países y discursos sobre la moralidad del tráfico de cuotas (*The Scotsman* 2011; véase también el capítulo 3 de este volumen: “La experiencia de Dinamarca con concesiones de pesca transferibles”).

Llevar los casos al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas es una empresa burocrática lenta, pero seis años después de que los dos pescadores salieran a faenar sin la apropiación estipulada de derechos de pesca, el Comité llegó a la conclusión de que el Estado de Islandia había ciertamente violado los derechos de Erlingur Sveinn Haraldsson y Örn Snævar Sveinsson. Los dos fueron víctimas de discriminación al violarse el artículo 26 del Acuerdo.⁴ La cuestión principal que el comité había tenido en cuenta era el hecho de que los pescadores estaban obligados por ley a comprar derechos de pesca a otros ciudadanos para poder tener acceso a recursos que por ley estaban declarados propiedad común de la nación islandesa.

Además, el Comité declara que existe una diferenciación entre los pescadores que pescaban en la época de la asignación o donación inicial de las cuotas, entre 1980 y 1983, y aquellos que empezaron a pescar después, puesto que los que disfrutaron de la asignación inicial podían usar, vender y arrendar sus participaciones de captura, mientras que los que quisieron dedicarse a la pesca en una fase posterior tuvieron que comprar o arrendar a los del primer grupo.⁵ El comité reconoce que la protección de las reservas pesqueras es una meta legítima, razonable y objetiva, pero también señala el dato importante de que el sistema se introdujo como medida temporal —el carácter provisional fue ciertamente una precondition y una cuestión central para la decisión, adoptada no sin dificultad por el

⁴ Véase la cláusula 10.2, p. 13 en *The United Nations Human Rights Committee ruling on case nr. 1306/2004*.

⁵ *Ibid.*, cláusula 10.3, p. 13.

–the provisional character was indeed a precondition and a key issue with Icelandic parliament’s reluctant initial decision to allow ITQs in 1984 (Helgason 1995)– and then had changed its nature with the Fisheries Management Act as it:

[...] became not only permanent with the adoption of the Act but transformed original rights to use and exploit a public property into individual property: Allocated quotas no longer used by their original holders can be sold and leased at market prices instead of reverting to the State for allocation to new quota holders in accordance with fair and equitable criteria...in the particular circumstances of the present case, the property entitlement privilege accorded permanently to the original quota owners, to the detriment of the authors, is not based on reasonable grounds.⁶

The Committee cited the International Covenant of Civil and Political Rights and pointed out the obligation of the Icelandic state not only to compensate the two fishers but also to revise the Icelandic fisheries management system in accordance with human rights. As party to the Optional Protocol of the Covenant Iceland has recognized the UN Human Rights Committee as competent to determine human rights violations and has also undertaken to guarantee its citizens’ rights under the Covenant, a fact that the Committee points out so there is no misunderstanding. Iceland is a country which has until recently taken pride in its image and outward portrayal as a civil society based on human rights and top ranking human development, usually occupying the top seats of the United Nations Human Development Index. The view of the HRC constituted a fly in the ointment for State consciousness and did not support this culturally constructed self-image.

⁶ *Ibid.*, note 31, clause 10.4, p.13-14.

parlamento islandés, de permitir CIT en 1984 (Helgason 1995)—, y después había cambiado su naturaleza temporal con el Acta de Gestión de la Industria Pesquera, puesto que:

[...] se convirtió no solamente en permanente con la adopción del Acta, sino que transformó también los derechos originales de uso y explotación de una propiedad pública en los de una propiedad individual: las cuotas asignadas que ya no eran usadas por los titulares originales podían venderse y arrendarse a precios de mercado en lugar de revertir al Estado para asignación a nuevos titulares de cuota de acuerdo con criterios justos y equitativos [...] En las circunstancias particulares del presente caso, el privilegio de derecho de propiedad asignado permanentemente a los propietarios originales de las cuotas, en detrimento de los autores, no está basado en argumentos razonables.⁶

El Comité citó el Acuerdo Internacional sobre Derechos Políticos y Civiles y señaló la obligación de que el Estado Islandés no solamente compensara a los dos pescadores, sino que también revisara el sistema de gestión de la industria pesquera islandesa de acuerdo con la normativa de derechos humanos. Como parte integrante del Protocolo Opcional del Acuerdo, Islandia había reconocido al Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas como competente para determinar las violaciones de los derechos humanos, y había también asumido la garantía de los derechos de sus ciudadanos al amparo del Acuerdo, un hecho que el Comité hace constar para que no haya malentendidos. Islandia es un país que se enorgullece hasta hace poco de su imagen y su proyección externa como sociedad civil basada en los derechos humanos y en la cabecera de la lista en cuanto a desarrollo humano, ocupando normalmente los puestos más altos del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. La decisión del Comité de Derechos Humanos constituyó un contratiempo para la conciencia del Estado, y no respaldó esta imagen de sí mismo culturalmente construida.

⁶ *Ibid.*, nota 31, cláusula 10.4, pp.13-14.



Figure 3 (Left side): Húsavík harbour, Northern Iceland. Photo: Níels Einarsson

Figure 4 (Right side): Boat maintenance, Húsavík harbour, North Iceland. Photo: Níels Einarsson



Fotografía 3 (Página izquierda): Bahía de Húsavík, Norte de Islandia. Foto: Niels Einarsson.
Fotografía 4 (Página derecha): Mantenimiento de un barco, bahía de Húsavík, norte de Islandia. Foto: Niels Einarsson.

2. Collateralized futures

The ITQ fisheries management system not only led to international allegations of human rights abuses, but can also be directly linked to the state's economic boom and subsequent catastrophic economic crisis. The contribution of the ITQ system to the overexpansion of the Icelandic banks and financial companies had to do with the fact that companies and individuals with property rights in fishing licenses were allowed to use them as monetary collateral, as "paper fish", creating a hereto non-existent source of financial capital and thus greatly expanding the value of companies on the stock market, as well as allowing the leverage to borrow large sums of money for whatever purposes they saw fit. Before the introduction of the Individual Transferable Quota system in 1984, and especially the controversial 1997 act that in effect allowed the use of fishing rights as collateral, albeit supposedly connected to physical properties of boats and ships, the only value in fishing firms consisted of fishing vessels, fishing gear and facilities on land. With the possibility of using fishing rights as collateral, the value of firms multiplied, and the price of stocks and markets in the 1990s and 2000s rocketed. This was also important to Icelandic banks, which needed to show that they had assets and equity enough to be trustworthy and hold high credibility in the eyes of foreign investors.

The collateral the banks acquired in the fishing rights was thus crucial in building a capital source and visible strength. Iceland had few other assets and resources that were of the kind that could be manipulated into capital assets of collateral equity. The danger facing financial institutions lending to the fishing industry using fishing rights as mortgages had, however, been known for some time. In its newsletter, the Central Bank of Iceland as early as the year 2000 warned against the inherent dangers of lending to the fishing industry and quota holders, with volatile collateral in quotas, as the market price of

2. Futuros con garantía subsidiaria

El sistema de gestión de pesca por CIT no solamente llevó a alegaciones internacionales de violación de derechos humanos, sino que puede vincularse también directamente a la explosión de bonanza económica que experimentó el Estado, y su posterior y catastrófica crisis económica. La contribución del sistema de CIT a la sobreexpansión de los bancos islandeses y de las compañías financieras tenía que ver con el hecho de que las empresas y los individuos con derechos de propiedad en licencias de pesca tenían permiso para usarlos como garantías monetarias subsidiarias, como “peces de papel”, creando una fuente de capital inexistente hasta entonces, y expandiendo enormemente así el valor de las compañías en el mercado de valores, así como permitiendo el visto bueno al préstamo de grandes sumas de dinero para cualquier propósito que les pareciera adecuado. Antes de la introducción del sistema de CIT en 1984, y especialmente la controvertida acta de 1997 que de hecho permitía el uso de los derechos de pesca como garantía subsidiaria, a pesar de estar supuestamente conectados con las propiedades físicas de botes y barcos, el único valor de las empresas pesqueras consistía en sus barcos de pesca, sus aparejos y sus instalaciones en tierra. Con la posibilidad de usar los derechos de pesca como garantía subsidiaria, el valor de las empresas se multiplicó, y el precio de los valores y mercados en los años 90 y 2000 se disparó. Esto era importante también para los bancos islandeses, que necesitaban mostrar que tenían activos y fondos propios suficientes como para ser fiables y mantener una alta credibilidad a los ojos de los inversores extranjeros.

La garantía subsidiaria que adquirieron los bancos con los derechos de pesca fue así crucial para construir una fuente de capital y una fortaleza visible. Islandia tenía pocos otros activos y recursos que pudieran ser manipulados hasta convertirse en activos de capital o participaciones en garantía subsidiaria. El peligro al que se enfrentaban las instituciones que prestaban dinero a la industria pesquera usando los derechos de pesca como si fueran hipotecas era algo que, sin embargo, ya se conocía desde hacía algún tiempo. En su circular, el Banco Central de Islandia ya en el año 2000 advertía de los peligros inherentes a prestar dinero a la industria pesquera y a los titulares de cuota, con garantías subsidiarias

fishing rights was already then deemed unrealistically high or inflated, not reflecting their real value (Central Bank of Iceland 2000: 22-23). Lending based on an inflated value of quotas was judged to be very uncertain and likely to lead to high risks for collateral and the likelihood of default, unless, of course, people were willing to take the risk that quota values kept rising or kept their value.

Nevertheless, before the collapse, the Icelandic banks, which were to considerable degree in the ownership and under control of newly rich "Quota Kings" were eager both to buy fishing firms and their quotas, not least from the small-scale operators who had gradually been included in the ITQ system, and also to offer, sometimes insistently, and thus fuelling the quota transactions, seemingly lucrative loans in foreign currency for investments in catch quotas. The impact of this policy was to raise the prices of quotas and their collateral equity and thereby the "paper fish" assets in the banks' balance sheets. The risk taken within the Icelandic banking system increased even further with the privatisation of the two state-owned banks in 2003. These banks were handed over to political allies of the ruling parties, with little experience in banking and without proper financial monitoring and auditing. Within a few years, the system had escalated into an all-out reckless international market raid, leading to a rise in assets from 100 per cent of the GDP in 2000 to over 900 per cent in mid 2008 (Gylfason *et al.* 2009: 149).

In 2000, when the Central Bank warned that the price of quota was unsustainably high, the price of so-called "cod equivalents" was just over 800 Icelandic Crowns per kilo. By 2008, just before the collapse, the price had gone up to a flabbergasting 4400 Crowns per kilo, a far higher price than any existing fishing operator, or especially a new entrant, could ever pay for investment in catch rights and to start or sustain a viable business. The total value of fishing rights or quotas

volátiles en las cuotas, puesto que el precio de mercado de los derechos de pesca ya entonces se consideraba artificialmente alto o inflado, sin reflejar su valor real (Banco Central de Islandia 2000: 22-23). El préstamo basado en un valor inflado de las cuotas se juzgó como algo muy incierto y con probabilidades de conducir a altos riesgos para la garantía subsidiaria y la probabilidad de morosidad, a menos, por supuesto, que la gente estuviera dispuesta a asumir el riesgo de que los valores de cuota siguieran subiendo, o al menos mantuvieran su valor.

Sin embargo, antes del colapso, los bancos islandeses, que en gran medida eran propiedad y estaban bajo el control de los nuevos ricos, los “reyes de cuotas”, estaban ansiosos por comprar empresas pesqueras y sus cuotas, incluidas las de los operadores a pequeña escala que habían sido gradualmente incluidos en el sistema de CIT; de esta manera ofrecían, a veces con gran insistencia y acelerando así las transacciones con cuotas, préstamos aparentemente lucrativos en moneda extranjera para inversiones en cuotas de captura. El impacto de esta política consiguió elevar los precios de las cuotas y su participación en garantía subsidiaria, y por tanto los activos de “peces de papel” en las hojas de contabilidad de los bancos. El riesgo que se había asumido en el sistema bancario islandés se incrementó aún más con la privatización de los dos bancos estatales en 2003. Estos bancos fueron entregados a los aliados políticos de los partidos en el poder, con poca experiencia en el sector bancario y sin un control financiero y auditor serio. En el plazo de pocos años, el sistema había escalado hasta el nivel de un saqueo internacional sin límites, llevando a un incremento de los activos de un 100% del PIB en el año 2000 hasta más del 900% a mediados del 2008 (Gylfason *et al.* 2009: 149)

En el año 2000, cuando el Banco Central había avisado de que el precio de la cuota era insosteniblemente alto, el precio del llamado “equivalente en bacalao”⁷ era de algo más de 800 coronas islandesas por kilo. En el año 2008, justo antes del colapso, el precio había subido hasta la pasmosa cantidad de 4.400 coronas por kilo, un precio mucho mayor que el que cualquier operador pesquero existente, y especialmente un nuevo operador entrante, podría pagar nunca por invertir en derechos de pesca y

7 * El término “equivalente en bacalao” (*porskígildi* en islandés) se refiere al peso, e implica un valor relativo de las diferentes especies de pescado en el mercado comparadas con el bacalao. Se establece mediante una regulación anual. [N. del T.]

in the Icelandic fisheries reached, in 2007 and 2008, what one economist calls a “ridiculous” level of approximately 2000 Billion Icelandic Crowns or 50 times the annual profit of the fishing industry (Steinsson 2010: 7). This inflation reflected the willingness of the banks to offer loans to quota acquisitions in the industry, rather than the real value of the fishing rights: by the time of the economic meltdown, when the flow of money dried up, the price of permanent quotas had been halved (Steinsson 2010: 3). In Spring 2012 the market value of one kilo permanent catch rights in cod equivalent was around 2000 Icelandic Crowns but the price formation lacks all transparency and seems to be kept floating by a tacit agreement between banks and fishing firms.

The new capital created by the privatization and collateralization of fish stocks in Icelandic waters was widely praised before the collapse for making the Iceland economic expansion –the *Útrás*– possible and viable. In conjunction with other privatization projects (banks, various public assets) this capital created new wealth for groups of Icelandic “Business Vikings” (*Útrásarvíkingar*) praised for their superior and aggressive economic behaviour and tactics, allowing them to triumph over bankers abroad (Ólafsson 2008: 234; RNA 2010; Loftsdóttir 2010; Gylfason *et. al.* 2009: 137-166).

These Icelandic financial entrepreneurs had very limited knowledge or experience of international banking. However, they did believe strongly in the innate strength and intrinsic value of what were presented as forceful, assertive and masculine Viking characteristics, an allusion to a myth in order to justify and glorify what many Icelanders today think of as incompetence, recklessness and a lack of basic moral values. The myth of the Icelandic businessmen as modern Vikings and seafarers of superior cultural ancestry was uncritically perpetuated in speeches and media at the time of the *Útrás* by the political and national leadership elite. The Parliament Special Investigation Committee (RNA 2010) provides a bitter but insightful critique of political and national leaders’ roles in

empezar un negocio sostenible y viable. El valor total de los derechos de pesca, o cuotas, en la industria pesquera islandesa alcanzó, en 2007 y 2008, lo que un economista llamó el “ridículo” nivel de aproximadamente dos billones de coronas islandesas, o 50 veces el beneficio anual de la industria pesquera (Steinsson 2010: 7). Esta inflación reflejaba la voluntad de los bancos de ofrecer préstamos para la adquisición de cuotas en la industria, en lugar del valor real de los derechos pesqueros: para cuando llegó el cataclismo económico, cuando el flujo de dinero se paró en seco, el precio de las cuotas permanentes se había reducido a la mitad (Steinsson 2010: 3). En la primavera de 2012 el valor de mercado de un kilo de derechos permanentes de captura, en su equivalente en bacalao, era de alrededor de 2.000 coronas islandesas, pero la formación del precio carece de transparencia, y parece mantenerse a flote por un acuerdo tácito entre los bancos y las compañías pesqueras.

El nuevo capital creado con la privatización y la transformación en garantía subsidiaria de las reservas de peces en aguas islandesas fue generalizadamente alabado antes del colapso, por hacer posible y viable la expansión económica de Islandia —la llamada *Útrás*. En conjunción con otros proyectos de privatización (bancos, varios activos públicos) este capital creó nueva riqueza para grupos de “comerciantes vikingos” islandeses (*Útrásarvíkingar*) a los que se ensalzaba por su táctica y superior comportamiento económico agresivo, que les permitía triunfar sobre los bancos extranjeros (Ólafsson 2008: 234; RNA 2010; Loftsdóttir 2010; Gylfason *et. al.* 2009: 137-166).

Estos emprendedores financieros islandeses tenían un conocimiento y experiencia muy limitados de la banca internacional. Sin embargo, creyeron fuertemente en la fuerza innata y en el valor intrínseco de lo que se les presentaba como las características vikingas de fortaleza, asertividad y masculinidad, una alusión a un mito para justificar y glorificar lo que todavía muchos islandeses de hoy piensan que fue incompetencia, desorden y carencia de valores morales básicos. El mito del hombre de negocios islandés como un marino vikingo moderno de linaje cultural superior se perpetuó sin crítica en discursos y en los medios de comunicación en la época de la *Útrás* por parte de la élite del liderazgo político y nacional. La Comisión Parlamentaria Especial de Investigación (RNA 2010) proporciona una crítica amarga pero aguda de la imagen de

promoting a naïve Viking myth and image of cultural superiority in acting as spokespersons for Icelandic companies and selling the *Útrás* to foreigners (see in particular volume 8, page 170-178).

One of the most outspoken and well-known advocates of the ITQ system, Ragnar Árnason, economist at the University of Iceland, in an article he calls *Iceland's ITQs creates new wealth*, which was published before the collapse in 2008, proclaimed that the ITQ system should take the credit for the *Útrás*. According to Árnason:

[...] ITQ-wealth is living capital [...] It can be used as a foundation to raise financial capital and thus contribute to other spheres of economic activity. This has, in fact, taken place to a great extent in Iceland. One way to see this is to observe that most of the original quota shares have changed hands, often more than once. Thus, many of the initial and subsequent recipients of share quotas have realized their gain in value by selling them and moving the equivalent financial capital out of the fishery and into new industries. Another way to substantiate this secondary capital generation of the ITQ system is to note that in spite of much improved profits and reduced fishing fleets, the level of indebtedness in the Icelandic fishing industry has increased substantially. Thus, between 1997 and 2007, this indebtedness more than doubled. This shows that, with the help of the financial system, ITQs have been used to generate financial capital to be used in other industries. (Árnason 2008: 36)

It is noteworthy that Árnason does not see the increasing debts of the fishing industry as a problem but rather as a confirmation that the use of catch rights as collateral for loans, "paper fish" it might be called, for other investments outside of the fishing industry, is a sign of the system's strength. Árnason also points to other drivers of what he sees as economic growth such as large-scale privatization nearly two decades. Still, he also maintains that:

superioridad cultural al actuar como portavoz de las empresas islandesas y vender la *Útrás* a los extranjeros (véase en particular el volumen 8, páginas 170-178).

Uno de los más declarados y conocidos partidarios del sistema de Cuotas Individuales Transferibles, Ragnar Árnason, de la Universidad de Islandia, en un artículo titulado “Las Cuotas Individuales Transferibles de Islandia crean nueva riqueza”, que fue publicado antes del colapso de 2008, proclamaba que el sistema de cuotas debía llevarse el mérito de la *Útrás*. Según Árnason:

[...] las Cuotas Individuales Transferibles son capital vivo [...] Pueden usarse como una base para aumentar capital financiero y contribuir así a otras esferas de la actividad económica. Esto ha sucedido, de hecho, en gran medida en Islandia. Una manera de verlo es observar que la mayoría de las participaciones originales de cuota han cambiado de manos, con frecuencia más de una vez. De esta forma, muchos de los asignatarios iniciales y posteriores de participaciones en cuotas han conseguido ganancias en el valor al venderlas y trasladar el capital financiero equivalente de la industria pesquera a otras nuevas industrias. Otra forma de sustanciar esta generación secundaria de capital por parte del sistema CIT es darse cuenta de que a pesar de que se han incrementado mucho los beneficios y se han reducido las flotas pesqueras, el nivel de deuda en la industria pesquera islandesa ha crecido de manera notable. Así, entre 1997 y 2007, esta deuda se ha convertido en más del doble. Eso muestra que, con la ayuda del sistema financiero, las CIT han sido usadas para generar capital financiero que se ha usado en otras industrias (Árnason 2008: 36).

Llama la atención el que Árnason no vea el incremento de la deuda de la industria pesquera como un problema, sino más bien como una confirmación de que el uso de los derechos de captura como garantías subsidiarias para préstamos, como “peces de papel”, para otras inversiones fuera de la industria pesquera, es un síntoma de la fortaleza del sistema. Árnason también señala a otras fuerzas de lo que él ve como crecimiento económico, tales como la privatización a gran escala durante casi dos décadas. Aún así, también mantiene que:

[...] to the extent that the growth was fuelled by new investments, a substantial part of the financial capital derived from the new wealth represented by ITQs. An important component of economic growth in Iceland during the past 10 years has been the dramatic expansion of the country's financial sector. This sector, which consists primarily of banks and investment companies, expanded from less than 1% of GDP in the early 1990s to about 8% in 2006. Thus, it is directly accountable for a substantial portion of the economic growth during the period. (Árnason 2008: 39)

Árnason also quotes a 2007 publication from the Icelandic Chamber of Commerce with a paper by economists Richard Portes and Friðrik Már Baldursson who are occupied with explaining the Icelandic financial expansion. In this paper, titled *The Internationalisation of Iceland's Financial Sector*, and produced at the request of the Icelandic Chamber of Commerce, the authors defend the "remarkable success" of the Icelandic financial expansion and repudiate the criticism and worries of sceptics (Portes & Baldursson 2007). The report claims that the critique, which mostly stemmed from Danish media and banking experts, was based on foreigners' ignorance and prejudice. The questions of where the money came from, an important issue to tackle as Danish media brought up potential money laundering, are answered in such a way that the equity used to sustain the expansion originally came from two sources, i.e., privatization of the previously state-owned Icelandic banks in 2003, and the new wealth or equity created in the fisheries with the ITQ-system (*Ibid.* a similar argument was made by a fisheries scientist in Arnarson 2009).

Advocates for privatization and laissez faire economic policy were generally in agreement that the ITQ system in the Icelandic fisheries was instrumental in creating financial conditions for the now infamous international growth of Icelandic financial companies, which for a while turned the country into a sizable hedge fund (Wade & Sigurgeirsdottir 2010). The idea that the ITQ system was a major factor in supplying the money used in the Icelandic expansion of financial entrepreneurs, many of which are now the subject of criminal investigation for their behaviour, is shared by

[...] en la medida en que el crecimiento fue avivado por las nuevas inversiones, una parte sustancial del capital se derivaba de la nueva riqueza que representaban las CIT. Un importante componente del crecimiento económico en Islandia durante los últimos 10 años ha sido la dramática expansión del sector financiero del país. Este sector, que está compuesto fundamentalmente de bancos y compañías de inversiones, se expandió desde el 1% del PIB en los primeros años 90 hasta alrededor del 8% en 2006. Por tanto, es directamente responsable de una cantidad sustancial del crecimiento económico durante este período. (Árnason 2008: 39)

Árnason cita también una publicación de 2007 de la Cámara de Comercio de Islandia que incluye un artículo de los economistas Richard Portes y Friðrik Már Baldursson, quienes se ocupan de explicar la expansión financiera islandesa. En este artículo, titulado “La internacionalización de sector financiero en Islandia”, redactado a petición de la Cámara de Comercio de Islandia, los autores defendían el “notable éxito” de la expansión financiera islandesa, y repudiaban las críticas y preocupaciones de los escépticos (Portes & Baldursson 2007). El informe sostiene que la crítica, que principalmente venía de los medios de comunicación daneses y de los expertos en banca, estaba basada en la ignorancia y el prejuicio de los extranjeros. Las cuestiones de la procedencia del dinero, un asunto importante al traer a colación los medios de comunicación daneses el potencial para blanqueo de dinero, se respondieron diciendo que los fondos propios utilizados para sostener la expansión originaria vinieron de dos fuentes: la privatización de los bancos públicos islandeses en 2003, y la nueva riqueza o fondos propios creados en la industria pesquera con el sistema de CIT (*Ibid.*; un argumento similar fue utilizado por un científico de la industria pesquera en Árnason 2009).

Los defensores de la privatización y la política económica del *laissez faire* estaban generalmente de acuerdo en que el sistema de CIT en la industria pesquera islandesa era un instrumento para crear las condiciones financieras para el que ahora era un crecimiento internacional infame de las compañías financieras islandesas, que durante un tiempo convirtieron el país en un Fondo de Inversión Libre (Wade Sigurgeirsdóttir 2010). La idea de que el sistema de CIT era un factor principal en el suministro de dinero utilizado en la expansión islandesa de los empresarios financieros, muchos de los cuales están ahora sujetos a investigación criminal por su conducta, es compartida por el economista Þorvaldur Gylfason. Gylfason ha sido durante largo tiempo un crítico del sistema de Cuotas Individuales Transferibles, y estaba firmemente convencido de que el sistema contiene una violación organizada de derechos humanos debido

Icelandic economist Þorvaldur Gylfason. Gylfason has long been a vocal critic of the ITQ system and adamant that the system contains organized violation of human rights due to unjust allocation of fishing rights to a small privileged group of initial recipient of free catch rights at the cost of the Icelandic nation. He has also argued that the free transferability of quotas after 1990 later enabled fishing firms to accumulate enormous debt through the mortgage of fish rights and through the same process made it possible for the Icelandic banks to inflate their economic value and assets. After the economic collapse the collateral was in control of the new banks, resurrected with state funding, and their foreign creditors (Gylfason *et al.* 2009: 509).

The *Útrás* came to an abrupt end in the autumn of 2008 with an economic disaster for the Icelandic nation, with dire and possibly long-term social consequences in terms of quality of life for present and future generations. The tiny Icelandic state had stood as a payer of the last resort for the banks' risky financial commitments. The Icelandic banks were already doomed, but the fall of the Lehman brothers in 2008 quickened their downfall. Their assets were mostly virtual ones, and in many cases based on manipulation of economic transactions, now under investigation of a special prosecutor's office in Iceland, set up to uncover and bring to justice those responsible for the economic calamity. The Parliamentary Special Investigation Commission (RNA), given the task of researching the causes of the economic meltdown of 2008, refers to the ITQ system in Iceland and the consequences of uncontrolled market liberalism in relation to the economic crisis (RNA 2010). According to the Special Investigation Commission:

It can be argued that the change of greatest consequence that happened to Icelandic society for economic incentives and social values was when fishing rights were made a commodity at a free market. With this there was created a rift between work and value creation or productive activity; one could now become wealthy by "simply qualifying for disputable conditions for original allocation of quotas, without being engaged in fishing. (RNA 2010)⁷

⁷ This quote originally comes from Volume 8, p. 233 in the RNA's Report, in Icelandic. Author's translation. In Icelandic: "Færa má rök fyrir því að afdrifaríkasta breytingin sem

a la injusta asignación de los derechos de pesca a un pequeño grupo de privilegiados que fueron los receptores de los derechos de captura gratuitos a expensas de la nación islandesa. Adujo también que la libre transferibilidad de las cuotas después de 1990 había permitido después a las empresas pesqueras acumular enormes deudas a través de la hipoteca de derechos de pesca, y a través del mismo proceso permitido para que los bancos islandeses inflaran su valor económico y sus activos. Después del colapso económico, la garantía subsidiaria asumió el control de los nuevos bancos, que resucitaron con financiación estatal, y los prestamos extranjeros (Gylfason *et al.* 2009: 509).

El *Útrás* alcanzó un final abrupto en el otoño de 2008 con un desastre económico para la nación islandesa, con terribles consecuencias sociales, posiblemente a largo plazo, en términos de calidad de vida para las generaciones presentes y futuras. El pequeño Estado islandés se había mantenido en pie como pagador de último recurso para los compromisos financieros arriesgados de los bancos. Los bancos islandeses ya estaban sentenciados, pero la caída de Lehman Brothers en 2008 aceleró su hundimiento. La mayoría de sus activos eran virtuales, y en muchos casos basados en la manipulación de las transacciones económicas, ahora bajo investigación de una oficina especial de la fiscalía en Islandia, establecida para identificar y llevar ante la justicia a los responsables de la calamidad económica. La Comisión Parlamentaria Especial de Investigación (RNA), cuando le fue asignada la tarea de investigar las causas del desmoronamiento económico de 2008, se refiere al sistema de CIT en Islandia y las consecuencias de un liberalismo de mercado descontrolado en relación a la crisis económica. Según la Comisión Especial de Investigación:

Puede aducirse que el cambio con las mayores consecuencias que ha tenido lugar en la sociedad islandesa para los incentivos económicos y los valores sociales fue cuando los derechos de pesca fueron convertidos en una mercancía en un mercado libre. Con esto se creó una grieta entre trabajo y creación de valor o actividad productiva; uno podía ahora hacerse rico simplemente “cualificándose para las disputables condiciones de asignación original de cuotas, sin estar implicado en la pesca” (RNA 2010).⁸

8 Traducción al inglés del autor. Esta cita proviene originalmente del Volumen 8, página 233 del informe del RNA, en islandés: “Færa má rök fyrir því að afdrifaríkasta breytingin sem varð á íslensku samfélagi fyrir fjárhagslega hvata og samfélagsleg viðmið hafi verið þegar fiskveiðiheimildir voru gerðar að vöru á frjálsum markaði. Með því var klippt á tengslin milli vinnu og verðmætasköpunar; menn gátu nú orðið auðugir „af því einu að uppfylla umdeilanleg skilyrði fyrir upphaflegri kvótaúthlutun, án þess að stunda útgerð”.



Figure 5 (Left side): Dried cod-head, Iceland. Photo: Níels Einarsson.

Figure 6 (Right side): Garden decoration, Eskifjörður, East Iceland. Photo: Níels Einarsson.



Fotografía 5 (Página izquierda): Cabeza seca de bacalao, Islandia. Foto: Niels Einarsson.

Fotografía 6 (Página derecha): Decoración de jardín, Eskifjörður, este de Islandia. Foto: Niels Einarsson.

The financial crash had grave consequences for thousands of ordinary people (as well as public associations), who had put their money into what looked like lucrative and sensible savings accounts, especially the Icesave internet account, offered by Icelandic banks abroad in countries such as the Netherlands and Great Britain. With the crash, these people lost a great deal, leaving, still in the beginning of 2012, an unsettled dispute between the Icelandic authorities and the savers and their governments.

It is interesting how the academics, who gladly praised the ITQ system in terms of how it made the Icelandic financial expansion possible by transforming what was termed as ‘idle’ common property resources into “active” and wealth generating private ones, have become quite silent about this aspect of the ITQ system since the economic meltdown. This is no coincidence as the ITQ system is already under attack from different groups and individuals. These range from academic theologian ethicists condemning it for its immoral and unjust properties,⁸ to a wide grassroots chorus of critical voices in the streets, Internet venues and meeting places and media.

3. Human Rights and Marine Policy

One crucial outcome of the use of catch quotas as mortgage collateral is that banks and quota holders have vested interests in keeping the inflated value up, and working against any attempt by authorities to - as the Human Rights Committee

varð á íslensku samfélagi fyrir fjárhagslega hvata og samfélagsleg viðmið hafi verið þegar fiskveiðiheimildir voru gerðar að vöru á frjálsum markaði. Með því var klippt á tengslin milli vinnu og verðmætasköpunar; menn gátu nú orðið auðugir „af því einu að uppfylla umdeilanleg skilyrði fyrir upphaflegri kvótaúthlutun, án þess að stunda útgerð“.

8 Available on Internet: <http://baldurkr.blog.is/blog/baldurkr/entry/817048/> [date of access 2010-12-20].

El colapso financiero había tenido graves consecuencias para miles de personas corrientes (así como para asociaciones públicas) que habían puesto su dinero en lo que parecían unas cuentas de ahorro lucrativas y sensatas, especialmente la cuenta de Internet “Icesave”, ofertada por bancos en el extranjero, en países como Gran Bretaña y los Países Bajos. Con el colapso, estas personas perdieron mucho, dejando todavía, al comienzo de 2012, una disputa sin resolver entre las autoridades islandesas, los ahorradores y sus gobiernos.

Resulta interesante ver cómo los miembros del mundo académico, que alegremente elogiaron el sistema de CIT en términos de su capacidad para hacer posible la expansión financiera islandesa al transformar lo que denominaron recursos de propiedad común “desaprovechados” en recursos privados “activos” y generadores de riqueza, guardan ahora un completo silencio respecto a este aspecto del sistema de CIT desde el desmoronamiento económico. No es una coincidencia que este sistema de cuotas ya se encuentre bajo el ataque de diferentes grupos e individuos. El espectro abarca desde teólogos académicos especialistas en ética, que los condenan por sus propiedades inmorales e injustas,⁹ hasta un amplio coro de base popular de voces críticas en la calle, en los foros de Internet y en los lugares de encuentro y medios de comunicación.

3. Derechos humanos y política marina

Un resultado crucial del uso de cuotas de captura como garantía de las hipotecas es que los bancos y los titulares de cuota tienen velados intereses en mantener alto el valor excesivo, y en ir en contra de cualquier intento de las autoridades — como la sentencia del Comité de Derechos Humanos en el caso 1306/2004 demandaba — de recuperar y reasignar las reservas de peces, que se han convertido ahora en la práctica en propiedad

⁹ Disponible en Internet: <http://baldurkr.blog.is/blog/baldurkr/entry/817048/> [fecha de acceso: 2010-12-20].

ruling in the case of 1306/2004 called for - recapture and re-allocate the fish stocks, which have now become in practice private property in the hands of quota holders. Any such change could immediately affect the status of quotas as collateral private property and lead to a drastic collapse in the value of mortgages in quotas. This is clearly explained in the report by the so-called Resource Committee (*Auðlindanefnd*) that, in 2000, was asked to review the impact of several ways of capturing resource rent from Icelandic natural resources, including fish stocks. There the conclusion was that recapture of as little as 5% per annum of quotas or fishing rights of quota holders would directly lead to a 42% decrease in overall capital value of fish firms and much “unrest” among financial institutions (*Auðlindanefnd* 2000: 35-36).

In this context it does not come as a surprise that Icelandic banks take an avid interest in changes in fisheries policy and in various ways campaign against it. Many of the assets of the new refinanced banks in post-meltdown Iceland are also tied to quota collaterals, and the ability of the fishing industry to claim, basically free of charge, property rights and to pay back their loans to banks, makes it more understandable why the banks are so particularly concerned about changes in fisheries governance (see *Fishupdate.com* 2010). Icelandic banks were active in advising the so-called Reconciliation Committee (*Sáttanefnd*) appointed by the post-crash government to discuss reformation to Icelandic fisheries governance. This committee commissioned several assessments of the economic impact of re-call and redistribution of the fishing rights. One of the reports concluded, echoing the 2000 report mentioned above, and the concerns of the fish-catching industry, that with 5% re-call per annum the value of quotas, and thereby collateral equity, would immediately decrease by 57%, and a 10% recapture would lead to a 75% fall (see *Gunnlaugsson*

privada en manos de los titulares de cuotas. Cualquier cambio de este tipo podría afectar inmediatamente el estatus de las cuotas como propiedad privada en forma de garantía subsidiaria, y llevar a un drástico colapso del valor de las hipotecas en cuotas. Esto queda claramente explicado en el informe del llamado Comité de Recursos (*Auðlindanefnd*) al que, en el año 2000, se le pidió revisar el impacto de diferentes maneras de recuperar la renta de recursos naturales islandeses, incluidas las reservas de peces. Se concluyó que recuperar cada año simplemente el 5% de las cuotas o de los derechos de cuotas de sus titulares llevaría directamente a una disminución del 42% en el valor del capital total de las empresas pesqueras, y a mucha “inquietud” en las instituciones financieras (*Auðlindanefnd* 2000: 35-36).

No sorprende entonces en este contexto que los bancos islandeses se interesen ávidamente por los cambios en la política pesquera, e intenten movilizar de diversas maneras a otros grupos en contra de estos cambios. Muchos de los activos de los nuevos bancos refinanciados después del desmoronamiento de Islandia se encuentran también atados a las garantías subsidiarias de cuota, y la capacidad de la industria pesquera de reclamar, básicamente sin cargo alguno, derechos de propiedad y de pagar sus préstamos a los bancos, hace más comprensible por qué los bancos están particularmente preocupados por los cambios en la gobernanza de la industria pesquera (véase *Fishupdate.com* 2010). Los bancos islandeses tomaron parte activa aconsejando al llamado Comité de Reconciliación (*Sáttanefnd*) nombrado por el gobierno de después del colapso para tratar la reforma de la gobernanza de la industria pesquera islandesa. Este comité encargó varias evaluaciones del impacto económico de la reclamación y redistribución de los derechos de pesca. Uno de los informes concluía, de manera similar al informe del año 2000 mencionado más arriba, y haciéndose eco de las preocupaciones de la industria de la captura pesquera que, con una reclamación anual del 5%, el valor de las cuotas, y por tanto los fondos propios de garantía subsidiaria, disminuirían inmediatamente en un 57%, y una

et al. 2010: 32-33). However, even though this conclusion may be hard to believe, as the forecast applies to post-crash conditions when quotas have already lost half of their value, it may well be indicative that the price of quotas is still too high. This does, however, support the Central Bank reasoning in its 2000 warnings on the financial dangers of inflated quota prices and the risky nature of quotas as collateral with potential consequences for lenders and borrowers.

The end of 2008 the fishing industry owed the banks 560 billion Icelandic Crowns, and as the industry was in a dire situation, the banks needed to secure the loans for themselves and their foreign lenders. The profit of the fishing industry in 2008 was 33 billion Crowns and in 2009 had increased to 45 billion Crowns (Statistics Iceland 2010: 12). The enormous loans also had to be kept intact, as the income the banks receive annually from the fishing firms in form of interests and other payments are vital for the banks' stability. There seems to be a real fear of another financial collapse in the banks and, by default, among political decision makers who have been given the hard task of resurrecting the nation's economy. The rebuilding and strengthening of the financial system was a key issue in the adjustment programme Iceland underwent with the International Monetary Fund, which was asked for help in the emergency situation of the 2008 economic meltdown (IMF 2011). The majority of the Reconciliation Committee came to conclusions or recommendations that seem acceptable to present quota holders and other stakeholders in the fisheries. These recommendations rejected radical change in resource access rights involving recapture and equitable reallocation of privatized common property, which would be in accordance with the demands and views of the United Nations Human Rights Committee in case 1306/2004.

recuperación del 10% llevaría a una caída del 75% (véase Gunnlaugsson *et al.* 2010: 32-33). Sin embargo, aunque esta conclusión resulte difícil de creer, ya que el pronóstico se aplica a las condiciones de después del colapso, cuando las cuotas ya habían perdido la mitad de su valor, puede ser perfectamente un indicativo de que el precio de las cuotas todavía es demasiado alto. Esto respalda, sin embargo, el razonamiento del Banco Central en sus avisos del año 2000 sobre los peligros financieros de la inflación de los precios de cuotas y el riesgo inherente a las cuotas como garantía subsidiaria, con consecuencias potenciales para prestamistas y prestatarios.

Al final de 2008 la industria pesquera le debía a los bancos 560.000 millones de coronas islandesas, y al encontrarse la industria en una situación penosa, los bancos necesitaban asegurar los préstamos para sí y para sus prestamistas extranjeros. El beneficio de la industria pesquera en 2008 fue de 33.000 millones de coronas, y en 2009 se había incrementado hasta 45.000 millones de coronas (Statistics Iceland 2010: 12). Los enormes préstamos también tenían que mantenerse intactos, al ser vitales para la estabilidad de los bancos los ingresos que éstos reciben anualmente de las empresas pesqueras en forma de intereses. Parece haber un verdadero miedo a otro colapso financiero entre los bancos y, por defecto, entre los que toman las decisiones políticas, a quienes se les ha asignado la dura tarea de resucitar la economía del país. La reconstrucción y el fortalecimiento del sistema financiero era una cuestión clave en el programa de ajuste al que Islandia se sometió con el Fondo Monetario Internacional, al que se le pidió ayuda en la situación de emergencia del desmoronamiento de 2008 (IMF 2011). La mayor parte de miembros del Comité de Reconciliación llegó a conclusiones o recomendaciones que parecen aceptables para los titulares actuales de cuotas y otros propietarios de activos en la industria pesquera. Estas recomendaciones rechazaron el cambio radical en los derechos de acceso a los recursos que implicaban una recuperación y reasignación equitativa de la propiedad común privatizada, lo que estaría de acuerdo con las exigencias y la visión del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en el caso 1306/2004.

In March 2012 the Left-Green/Social Democrat government put forth a bill which essentially prolongs a neoliberal governance system in the Icelandic fisheries by recalling in name all the quota, but also at the same time and in one fell swoop reallocating for the next 40 years some 93% of the total allowable catch to present quota recipients, who now generally refer to themselves as quota “owners.” The new allocation will be tied to 20 years of resource use contracts, which are prolonged for a period of another 20 years where catch rights will not, according to the bill, be transferable. But - and importantly for the banks and the financial system, including the international hedge funds who own some of the banks, as well as for debt ridden fishing companies - the fishing rights continue to serve as financial products and collaterals. However, the holders of resource use contracts in fisheries will be made to sign a declaration in conjunction with the allotment of the (new) rights stating that the fish stocks are indeed and truly the property of the Icelandic nation. To many this act of allegiance or recognition of the national property quality of fish may seem peculiar, as this is already stated clearly in the present Fisheries Management Act. However, the clause in the law declaring the fish stocks in national ownership will, according to the new bill, be semantically strengthened by the word *ævarandi* which means forever.

The new bill has been harshly criticized by various individual and groups, both by those politicians and lobby groups representing the majority of the quota receiving fishing industry as well as those who point out that no fundamental changes are being made and that the government is backing down from its election promises which clearly called for a complete revisal of the governance regime. Feelings run high and the issue is of such gravity in Icelandic society that the nation’s president has already indicated that, if the bill becomes law from the Parliament, he may call for a national referendum on the issue.

En marzo de 2012 el gobierno de izquierda verde y socialdemócratas sacó adelante una proposición de ley que esencialmente prolonga un sistema de gobernanza neoliberal en la industria pesquera islandesa reclamando nominalmente toda la cuota, pero también al mismo tiempo y de un sólo golpe reasignando el 93% del Total de Captura Permitido a los actuales titulares de cuota, que ahora se llaman a sí mismos “propietarios” de cuotas. La nueva asignación estará vinculada a 20 años de contrato de uso de recursos, que se prolongan por un período de otros 20 años en donde, según esta ley, no serán transferibles. Sin embargo —y esto es importante para los bancos y el sistema financiero, incluyendo los fondos internacionales de inversión libre que son dueños de algunos de los bancos, así como de las compañías pesqueras asediadas por las deudas— los derechos de pesca continúan sirviendo como producto financiero y garantías subsidiarias. Aún así, los titulares de los contratos de uso del recurso en las industrias pesqueras serán obligados a firmar una declaración junto con la asignación de (nuevos) derechos, explicitando que las reservas de peces son cierta y verdaderamente propiedad de la nación islandesa. Para muchos este acto de fidelidad o reconocimiento de la cualidad de propiedad nacional de los peces puede parecer peculiar, tal y como se expresa claramente en la actual Acta de Gestión de la Industria Pesquera. Sin embargo, la cláusula de la ley que declara que las reservas de pescado son propiedad nacional se reforzará semánticamente, de acuerdo a la nueva ley, con la palabra *ævarandi*, que significa “para siempre”.

El nuevo proyecto de ley ha sido criticado duramente por varios individuos y grupos, tanto los políticos y los grupos de presión que representan a la mayoría de la industria pesquera receptora de cuotas, como aquellos que señalan que no se está haciendo ningún cambio fundamental, y que el gobierno se está desdiciendo de sus promesas electorales, que claramente demandaban una revisión completa del régimen de gobernanza. Los ánimos están caldeados y el asunto es de tal gravedad en la sociedad islandesa que el presidente de la nación ya ha indicado que, si el proyecto de ley es refrendado por el Parlamento, puede que convoque un referéndum sobre la cuestión.



Figure 7 (Left side): Old boat, Eyjafjörður, Iceland. Photo: Níels Einarsson.

Figure 8 (Right side): Old boat on dry land, Norðfjörður, East Iceland. Photo: Níels Einarsson.



Fotografía 7 (Página izquierda): Viejo barco, Eyjafjörður, Islandia. Foto: Niels Einarsson.
Fotografía 8 (Página derecha): Barco antiguo en tierra, Norðfjörður, este de Islandia.
Foto: Niels Einarsson.

Conclusions

The privatisation of common property resources in Iceland and the gifting of what was never a *res nullius* runs counter to basic principles and preconditions of human development as defined in the 1990 Human Development Report (HDR), i.e., as “A process of enlarging people’s choices” (UNDP 1990). This in turn requires the freedom of people to make their choices and the presentation of opportunities to realize them. The concept has evolved and adapted as the world has changed, with increased attention to sustainable human development and equity factors, but the fundamental element of making people the centre of development remains (UNDP 1990). Given the human ecology of Icelandic fishing communities with their reliance on few employment options apart from fishing, the impact of ITQs is to decrease social and economic flexibility and choices not only for subsistence, but also for personal and cultural self-realization. But the same applies to Icelanders as whole, as the introduction of private property rights was a breach of the right of all Icelandic citizens who were all at once deprived of equal access to the nation’s by far most important resource.

The system introduced in Iceland to manage human environmental relations in the fisheries was part and parcel of a more general problem that stemmed from reductionist economic tools and policies guided by market fundamentalism, lack of foresight or perhaps even lack of interest in the well-being and viability of the societies so deeply affected by policy and politics beyond their control. Some of the economists who are responsible for the introduction of the ITQ system did, before the meltdown, quite honestly express that the privatisation of the commons inevitably causes smaller communities to lose out. They have even questioned whether fisheries-dependent communities are actually part of the fishing industry proper. The exclusion of these communities was seen by them to be not just logical, but also justifiable, rational and necessary (Hannesson 2004).

Conclusiones

La privatización de los recursos de propiedad común en Islandia y la donación de lo que nunca fue una *res nullius*^{10*} va en contra de los principios y las precondiciones del desarrollo humano tal y como se define en el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1990, es decir, como un “proceso de ampliación del espectro de alternativas para las personas” (UNDP 1990). Eso a su vez requiere la libertad de las personas para tomar sus propias decisiones y la presentación de oportunidades para llevarlas a cabo. El concepto ha evolucionado y el mundo ha cambiado, con un incremento de la atención prestada al desarrollo humano sostenible y a los factores de equidad, pero el elemento fundamental de hacer de las personas el centro del desarrollo aún permanece (UNDP 1990). Dada la ecología humana de las comunidades pesqueras islandesas, con su dependencia de pocas opciones de empleo aparte de la pesca, el impacto de las CIT consiste en disminuir la flexibilidad social y económica y las alternativas no solamente para la subsistencia, sino también para la autorrealización personal y cultural. Pero lo mismo se aplica a los islandeses en conjunto, puesto que la introducción de derechos de propiedad privada fue una violación de los derechos de todos los islandeses, que fueron todos al tiempo despojados del acceso igualitario al recurso nacional más importante con diferencia.

Este sistema introducido en Islandia para gestionar las relaciones ambientales humanas en la industria pesquera fue parte integrante de un problema más general que tenía su raíz en instrumentos económicos reduccionistas y en políticas guiadas por el fundamentalismo mercantil, la falta de previsión o incluso la falta de interés en el bienestar y la viabilidad de las sociedades tan profundamente afectadas por la gestión y la política más allá de su control. Algunos de los economistas responsables de la introducción del sistema de CIT expresaron de manera bastante sincera, antes del desmoronamiento, que la privatización de bienes comunes inevitablemente hace que las pequeñas comunidades salgan perdiendo. Han cuestionado incluso si las comunidades dependientes de la pesca son en realidad parte de la industria pesquera real. La exclusión de estas comunidades era vista por ellos como algo no solamente lógico, sino también justificable, racional y necesario (Hannesson 2004).

10 * Término legal procedente del derecho romano, aplicado a aquel objeto que aún no tiene propietario. Literalmente, “cosa de nadie” [N. del T.]

Human development relies on human rights and access to limited resources. The closing of commons such as fish stocks or water, and the gifting or selling of the commons to a small group of the privileged few may not only be unethical, but also highly detrimental to the potential of those excluded, to determine their own fate, nurture their cultural integrity, and indeed interact with nature in the pursuit of appropriating resources for livelihood and the fulfilment of needs. In the ecological context of Arctic regions, access to local resources is a key to human welfare. When access is closed or transformed due to reasons such as the introduction of private property rights, pollution threats and risks (Beach 2001), criminalization of indigenous livelihood traditions (Beach 2007), impacts of climate change on migratory wildlife and human subsistence (Nuttall *et al.* 2005), or lobbyism against harvesting of certain species of symbolic value (Kalland & Sejersten 2005), the welfare and livelihoods of local communities and their inhabitants are at stake. And in those cases when small, resource-dependent nation populations or micro states experience such predicaments we have similar social, economic and ecological consequences at a larger scale. The local consequences of the period since the 1980s, often referred to as “neo liberal globalization” (Hart & Ortiz 2008) have had, through the Icelandic fisheries, serious consequences for equity and human rights in Icelandic society. However, given the pervading influence of the ITQ system within the social fabric, it takes an optimist to believe in its undoing or an easy solution to this problem that has become a major issue in Icelandic history.

What is perhaps most worrying is the reprimand from the UN Human Rights Committee to the Icelandic authorities, which ordinarily do not see themselves on par with Myanmar or Zimbabwe when it comes to human rights. The Icelandic state has failed to respond in a convincing way to the harsh critique directed towards its legislation on fisheries management and the

El desarrollo humano se basa en derechos humanos y en acceso a recursos limitados. El cierre de áreas comunes, como las reservas de pescado o las aguas, y la donación o la venta de las áreas comunes a un grupo de unos pocos privilegiados puede no solamente ser antiético, sino altamente perjudicial para el potencial de los excluidos para determinar su propio destino, nutrir su integridad cultural, y ciertamente interactuar con la naturaleza en el proceso de apropiación de recursos para su sustento y la satisfacción de sus necesidades. En el contexto ecológico de las regiones árticas, el acceso a los recursos locales es clave para el bienestar humano. Cuando ese acceso se ve cerrado o transformado debido a razones tales como la introducción de derechos de propiedad, amenazas y riesgos de contaminación (Beach 2001), criminalización de las tradiciones indígenas de sustento (Beach 2001), impactos del cambio climático sobre las especies salvajes migratorias y sobre la subsistencia humana (Nuttall *et al.* 2005), o la actividad de grupos de presión contra la recolección de ciertas especies de valor simbólico (Kalland & Sejersen 2005), el bienestar y el sustento de las comunidades locales y sus habitantes están en juego. Y en esos casos en los que las poblaciones de naciones pequeñas, o de microestados, dependientes de sus recursos, experimentan tales situaciones difíciles, tenemos similares consecuencias sociales, económicas y ecológicas a mayor escala. Las consecuencias locales del período que comienza en los años 80, a menudo llamado “neo-liberalización global” (Hart & Ortiz 2008) han tenido, a través de la industria pesquera islandesa, serias consecuencias para la equidad y los derechos humanos en la sociedad islandesa. Sin embargo, dada la generalizada influencia del sistema de CIT en el tejido social, se necesita ser optimista para creer en su desmantelamiento o en una solución fácil a este problema, que se ha convertido en una cuestión fundamental en la historia de Islandia.

Lo que es quizá más preocupante es la reprimenda del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas a las autoridades islandesas, que normalmente no se ven a sí mismas al mismo nivel que Myanmar o Zimbabwe cuando se trata de derechos humanos. El Estado islandés no ha sido capaz de responder de una manera convincente a la dura crítica dirigida contra su legislación sobre la gestión

need for fundamental change therein or the advice given by the Human Rights Committee for compensations to the two fishermen. They were by Icelandic courts found guilty and punished accordingly for their defiance of a fisheries management system they found in contradiction to their values and human rights. Nevertheless, the views of the Human Rights Committee stand and should be taken as a pertinent sign of the social externalities of the ITQ system globally, not least at a time when there are plans to introduce systems based on the "Icelandic model" in a number of fisheries around the world.

In the case of Icelandic fisheries management the legal system and the courts have failed to protect the human rights of Icelandic citizens. The result is that Icelandic authorities have been, in case 1306/2004, taken to task by the UN Human Rights Committee which confirmed the majority public opinion in Iceland by advocating the retrieval of fishing rights and their just reallocation. It remains to be seen whether Icelandic society has the political and moral capacity to react positively and constructively to the firm criticism it has received on this most fundamental and pertinent issue in the nation's politics and social life over the past decades.

When the ITQ system was being launched in Iceland in the beginning of the 1980s, there were critical voices among academics raised against the serious social and equity impacts the privatization of common property might have for coastal communities and Icelanders as a nation. Anthropologist Gísli Pálsson compared the social implications of the ITQ system to an irresponsible experiment where a tunnel was being dug and the engineers had no idea where the tunnel would appear at the other side of the mountain (Pálsson 1990). Another critical scholar, economist Gylfi Þ. Gíslason, frequently pointed out that the introduction of private property rights system based on the gifting of common property would entail the greatest single transfer of wealth within Icelandic society in the nation's history, and that this would be a tragic mistake

de la industria pesquera y a la necesidad por tanto de un cambio fundamental, o a la propuesta ofrecida por el Comité de Derechos Humanos respecto a la compensación para los dos pescadores. Fueron declarados culpables por tribunales islandeses y sentenciados en consecuencia por su desafío a un sistema de gestión pesquera que encontraban en contradicción con sus valores y con los derechos humanos. No obstante, la perspectiva del Comité de Derechos Humanos se mantiene, y debería tomarse como una señal pertinente de las externalidades sociales del sistema de CIT a nivel global, especialmente en un momento en que hay planes para introducir sistemas basados en el “modelo islandés” en un cierto número de industrias pesqueras en todo el mundo.

En el caso de la gestión de la industria pesquera islandesa el sistema legal y los tribunales no han sido capaces de proteger los derechos humanos de los ciudadanos islandeses. El resultado es que las autoridades islandesas han sido, en el caso 1306/2004, censuradas por el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, lo que confirmó la mayoría de la opinión pública en Islandia al advocar la recuperación de los derechos de pesca y su justa reasignación. Queda todavía por ver si la sociedad islandesa tiene la capacidad política y moral para reaccionar positiva y constructivamente a la firme crítica que ha recibido sobre esta cuestión fundamental y pertinente en la política nacional y en la vida social durante las pasadas décadas.

Cuando se estaba introduciendo en Islandia el sistema de CIT al principio de la década de los 80, había voces críticas entre los académicos que se alzaron contra los serios impactos sociales y de equidad que podría tener la privatización de la propiedad común para las comunidades costeras y para los islandeses como nación. El antropólogo Gísli Pálsson comparó las implicaciones del sistema de CIT con un experimento irresponsable en el que se excavara un túnel y los ingenieros no tuvieran idea de a dónde abocaría el túnel al otro lado de la montaña (Pálsson 1990). Otro académico crítico, el economista Gylfi Þ. Gíslason, señaló con frecuencia que la introducción de un sistema de derechos de propiedad basado en la donación de propiedad común implicaría la mayor acción de transferencia de riqueza dentro de la sociedad islandesa en toda la historia de la nación,

(Gíslason 1996). In the early days of the ITQ system such voices were also seen as part of a weaker discourse which made reference to abstract values of social responsibility, equity and human rights. It remains to be seen whether the views of the UN Human Rights Committee will make a real difference in future developments, or whether they will continue to be set aside in the *realpolitik* of post-crisis Icelandic society, this constituting a pragmatic political act in what appears to be an irreversible process that has for the foreseeable future transformed public resources into private assets, wealth and power.

Acknowledgements:

Thanks are due to Thomas Højrup, Klaus Schriewer, Jeppe Höst and Alison Neilson for constructive comments on a previous version of this paper. Special merit and gratitude goes to Emma Cardwell for her thoughtful observations and generous help with shaping up the text.

y que sería un error trágico (Gíslason 1996). En los primeros días del sistema de las CIT estas voces eran vistas también como parte de un discurso más débil que hacía referencia a valores de responsabilidad social, igualdad y derechos humanos. Queda todavía por ver si la visión del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas contribuirá a que haya diferencias reales en los desarrollos futuros, o si continuarán dejándose al margen en la *realpolitik* de la sociedad islandesa posterior a la crisis, constituyendo esto un acto político pragmático en lo que parece ser un proceso irreversible que ha transformado, para todo el porvenir concebible, los recursos públicos en activos, riqueza y poder privados.

Agradecimientos:

Quiero agradecer a Thomas Højrup, Klaus Schriewer, Jeppe Høst y Alison Neilson sus constructivos comentarios sobre una versión previa de este texto. Corresponde mi gratitud y un mérito especial a Emma Cardwell por sus acertadas observaciones y su generosa ayuda a la hora de dar forma al texto.